



VIOLENCIA - 14

Klaus Vöthróder

El peligro viene del centro

Xenofobia en Alemania

El problema principal de la xenofobia y la violencia contra los extranjeros no son los grupos neonazis o de ultraderecha. El problema no es la violencia sino el ambiente en que se puede extender. En el pasado los políticos no fueron capaces de diseñar una política activa de integración de los extranjeros, ni de afrontar la xenofobia, sino que reaccionaron con un giro a la derecha, hacia un nuevo nacionalismo frente al estado de ánimo en el país y frente a los éxitos electorales de la ultraderecha. Así colaboraron en crear el caldo de cultivo para el auge de la ultraderecha y la xenofobia.

SENTIRSE MOLESTO POR LOS EXTRANJEROS

«Otros coleccionan estampillas», dice Gerhard de 20 años de edad. El prefiere tomar algunas cervezas, ver televisión y esperar que pase algo. Y pasó. Atropelló a un turco en el metro de Hamburgo que le «molestaba», le golpeó en la cara y después acuchilló a un viajero alemán que quiso entrometerse. Desde entonces Gerhard está entre rejas por lesión corporal grave. El se presenta como un hombre de derecha. «Derecha» significa para él, «actuar contra los extranjeros». «Sencillamente los extranjeros me molestan, cuando les veo como andan por Hamburgo con sus pañuelos en la cabeza. Además quitan los puestos de trabajo y las viviendas a los alemanes» Desde cuándo le molestan, Gerhard no lo sabe exactamente. «Algún día en el colegio empezó. Quizás termine algún día.» Como razón de su delito, Gerhard declara «ganas de alborotar». Un Skinhead (cabeza pelada) de Alemania de Este cuenta: «Pisar a alguien es divertido. La primera vez se lleva uno las manos a la cabeza. Pero la segunda, la tercera vez me provoca hacer como los demás. En general, buscamos a los turcos. Y si pienso en como son ellos, no tengo ninguna compasión».

Desde la reunificación alemana en octubre 1990, la violencia contra los extranjeros, la xenofobia y el neonazismo han avanzado en Alemania velozmente. Ciudades como Hoyerswerda, Rostock y Mölln no eran muy conocidas en Alemania; ahora tienen una fama dudosa hasta en Venezuela, por los ataques contra extranjeros, especialmente contra los peticionarios de asilo, sus albergues y viviendas. Hasta ahora la violencia xenófoba ha causado 17 muertos. Solamente durante el año 1992 en Alemania se cometieron más de 4.000 delitos xenófobos, la mitad con violencia. La gran mayoría de los delincuentes son jóvenes entre 16 y 21 años de edad, sin una «biografía política ultraderechista». Muchos de ellos no tie-

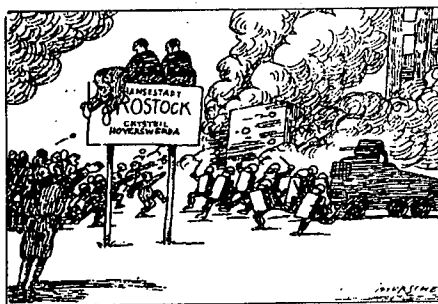
nen la apariencia de un «skinhead», cabeza afeitada y botas militares, sino la de un joven alemán común. La mayoría no tiene contactos con la derecha organizada, con partidos ultraderechistas o neonazistas, sino que es apolítica. Por ahora la influencia de los organizaciones de la ultraderecha sobre las cuadrillas de jóvenes es pequeña. Pero todos tienen en común que se sienten «molestos» por los extranjeros.

Según la Asociación de Protección de la Constitución, alrededor de 40.000 alemanes simpatizan con la ultraderecha. Pero solamente cinco a diez por ciento de los actos violentos contra extranjeros corre por su cuenta. Sólo la mitad de los estimados 8.000 «Skinheads» pertenecen a la derecha. Es decir, que la xenofobia está mucho más extendida y no se restringe al movimiento explícito de los neonazis o ultraderechistas. Una investigación reciente dice que alrededor de la mitad de los jóvenes alemanes entre 15 y 24 años de edad se sienten molestos por los extranjeros, lo que no significa necesariamente su acuerdo con la violencia. Pero según otro estudio, un 1 por ciento, ó 50.000 de los jóvenes alemanes entre 16 y 20, años de edad están dispuestos a utilizar la violencia contra los extranjeros.

No hay explicaciones simples para este fenómeno. Las interpretaciones por el condicionamiento ambiental no son suficientes. Las actitudes extremistas son tan acentuadas entre jóvenes de familias de clase media que tienen puestos de trabajos fijos, como entre jóvenes de familias de clase baja y desempleados. La imagen del alemán feo y xenófobo, con cabeza afeitada y botas militares, no es correcta. La xenofobia alemana tiene una apariencia mucho más normal.

NUEVO NACIONALISMO ALEMÁN

La razón profunda de estos excesos de violencia y manifestaciones de xenofobia, se encuentra sobre todo en un cambio del ambiente político y social en Alemania durante los últimos años. Los valores umbrales que existen en una sociedad democrática, han cambiado. El potencial latente de la xenofobia y del neofascismo, por muchos años ardiendo bajo la superficie, se manifiesta ahora. El problema verdadero no es la violencia, que se podría controlar si se quisiera verdaderamente, como en el pasado el Estado alemán ha probado con la acción policial decidida contra la violencia de la izquierda. El problema verdadero es el ambiente sociopolítico que permite que la violencia y la xenofobia puedan extenderse sin encontrar resistencia cate-



górica.

En gran medida la reunificación alemana contribuye a la revelación de estos sentimientos por el surgimiento de un nuevo nacionalismo. Bajo el lema, «¡Por fin hemos llegado a ser normales de nuevo!», Alemania puede salir de la sombra de su pasado nacionalsocialista y entregarse a un nacionalismo nada sospechoso. Este tono fundamental penetra cada institución de la sociedad. Es una especie de competitividad rara. ¿Quién es el primero en la confesión nacionalista y en la fidelidad patriótica? Los políticos conservadores, liberales y de izquierdas en el fondo no se distinguen mucho respecto a la confesión de la nación. Por fin Alemania puede aceptar su papel de liderazgo en Europa Central, perseguir sus propios intereses y desarrollar una conciencia nacional sana. Alemania no tiene que ser por más tiempo el alumno ejemplar moral de la sociedad internacional de estados. Con el trasfondo de este nuevo nacionalismo amplios sectores de la sociedad critican la Unificación Europea, la Unión Monetaria y el Tratado de Maastricht, advirtiendo sobre una pérdida amenazadora de la soberanía alemana y del marco alemán. Una participación activa del ejército alemán en intervenciones de la ONU y la OTAN, como en Kuwait o en la ex-Yugoslavia, deberían corresponder a una Alemania fortalecida.

Este nacionalismo sobre todo se define positivamente por el «Deutsch - Sein» (ser alemán) y más negativamente por demarcación respecto a todo lo foráneo. Los extranjeros que ya viven muchos años en Alemania, manifiestan su experiencia de ser percibidos por los alemanes como una amenaza para la propia identidad alemana o ser vistos como objetos de la compasión según el lema «También los extranjeros son humanos. Algo tenemos que hacer en favor de ellos.» Sólo en una minoría de los casos son aceptados como conciudadanos. Es decir, la xenofobia tiene sus razones más profundas en el miedo y la inseguridad. Lo ajeno es sospechoso porque es un peligro para lo acostumbrado y lo familiar. Muchas veces el miedo de perder lo propio conduce a la xenofobia.

INSTRUMENTALIZACION DE LA POLITICA DE ASILO

Alemania tiene el derecho de asilo más generoso de Europa, con origen en las experiencias de los refugiados alemanes durante el nacionalsocialismo. El artículo 16 de la Constitución Alemana dice: «Los perseguidos por razones políticas poseen el derecho de asilo». Por eso, pero sobre

todo por su fama de sociedad de bienestar, en el pasado Alemania era el destino preferido para la mayoría de los peticionarios de asilo que llegaban hasta Europa. Pero el procedimiento judicial es bastante complicado y dura cinco años o más, hasta el reconocimiento como refugiado con el permiso de residencia en Alemania, o el no reconocimiento con la expulsión subsiguiente. Entre tanto los refugiados gozan de un derecho de permanencia temporal en Alemania. La cuota de reconocimiento ahora es alrededor de cinco por ciento, que es aprovechado por muchos políticos para hablar de un «abuso» masivo del derecho de asilo por los refugiados. Pero un gran número de los peticionarios rechazados no pueden ser expulsados inmediatamente por varias razones. Por ejemplo, según la Convención para los Refugiados de Ginebra, los refugiados que vienen de una región de guerra civil, pueden no tener derecho de asilo, pero gozan de una protección contra la expulsión durante la guerra. Intencionalmente, en las discusiones públicas no se hacen estas diferenciaciones y desgloses precisos, sino que se arguye y se mete miedo con cifras absolutas. Por ejemplo, la cifra de 400.000 personas que pidieron asilo en el año 1992 es muy alta en relación con los años anteriores, pero también incluye un gran número de refugiados de la ex-Yugoslavia que solamente permanecerán por tiempo determinado.

Además el debate de asilo en el pasado tuvo una importancia política que no le correspondía. En el fondo era un campo de políticas populistas para corresponder a resentimientos xenófobos de la población. Durante muchos años, el debate ha versado sobre el llamado «abuso» de la garantía de asilo y sobre la exigencia siguiente de un cambio del artículo 16 de

la Constitución Alemana, acerca del derecho individual de asilo. Pero ese cambio de la Constitución no resuelve el problema porque el obstáculo está en el procedimiento forense y no en la ley. Aparte de eso, el problema verdadero del asilo y los refugiados se oculta detrás de este debate artificial: es el problema de los flujos mundiales de refugiados por el hambre, la pobreza y la violencia. Estos problemas no se pueden solucionar con simples medidas nacionales. Construir Alemania como una isla de bienestar, cerrándola contra las inmigraciones de pobreza con cambios de leyes y ampliación de las fronteras, no va a producir ningún efecto.

GIRO HACIA LA DERECHA

Los políticos de la ultraderecha utilizan a los refugiados para alimentar el miedo entre la población, sobre todo entre la parte económicamente menos favorecida. A propósito, no hacen diferenciaciones entre los peticionarios de asilo y los extranjeros que ya viven por muchos años en Alemania. Expresiones de su demagogia son: los extranjeros viven a expensas del trabajo de los alemanes, ocupan los puestos de trabajo que corresponden a los alemanes, quitan las viviendas escasas a los alemanes, ponen en peligro la identidad alemana, y otras llamadas adicionales y más fuertes al instinto nacional. Con esta demagogia tuvieron éxito, como los resultados de los comicios regionales demuestran. Sus votos crecieron velozmente y pasaron en muchos lugares del 10 por ciento, hasta 20 y 30 por ciento en algunos distritos electorales. Sobre todo las últimas elecciones hicieron ver que los grandes partidos, la democracia cristiana y la socialdemocracia, perdieron votos en gran escala a favor de la ultraderecha. En el mes de marzo de



1993, en el estado Hessen la ultraderecha pudo entrar fuertemente en el electorado tradicional de la socialdemocracia, el partido con imagen de protector de la gente baja.

Los grandes partidos políticos reaccionan a esta estrategia de agitación por la ultraderecha sin una concepción clara. No hay una confrontación decidida con la demagogia, y mucho menos creación de una política propia a favor de los extranjeros. Por miedo de perder mayorías, ellos asumen las líneas generales de la argumentación xenófoba, más o menos suavizadas según su orientación política. En general, el espectro general de la política se mueve con la opinión pública a la derecha. Pero un giro a la derecha como acto consciente no existe. Es más una pérdida de la publicidad liberal que define valores como derecha y izquierda, liberal y social, razonable e irrazonable. Los políticos se dejan llevar.

Durante un acto público en memoria a las víctimas de la violencia xenófoba, el filósofo Manfred Frank resumió provocativamente este concepto de democracia de muchos políticos: «*La percepción dominante de la esencia de democracia se manifiesta en la exigencia de que la política tiene que rendirse ante la presión de la calle. La Constitución tiene que adaptarse al estado del ánimo del país*». Esta declaración causó mucha indignación, pero no está tan lejos de la realidad. Si los partidos neonazis tienen éxito con su propaganda contra los extranjeros y ganan votos, eso es el motivo para que los otros partidos hagan lo mismo. Porque las elecciones del futuro serán decididas «a la derecha del centro político». Si el pueblo coloca puestos de perros calientes frente a albergues de refugiados en llamas, eso no es un razón para los partidos de indignación moral, ni causa de un trabajo de convicción. Es más un motivo de preocupación por la imagen que Alemania está dando en el exterior, en particular a los inversores y los importadores de productos alemanes, y causa de una política simbólica de cambio de la Constitución, que nada cuesta y nada efectúa pero que contiene un mensaje claro: el problema de la xenofobia son los extranjeros.

ALEMANIA UN PAIS DE INMIGRANTES

Aparte de los peticionarios de asilo, hay casi seis millones de extranjeros que actualmente residen permanentemente en Alemania, más que en ningún país de Europa. La mayoría de ellos es de origen turco. En las ciudades más grandes del país, la proporción de extranjeros es

aproximadamente 20 por ciento, y en algunos barrios la proporción llega hasta 50 por ciento y más. Muchas clases de escuelas básicas están formadas casi totalmente por niños de extranjeros.

A pesar de las realidades demográficas, el canciller Kohl y los políticos conservadores se aferran en la idea de que «Alemania no es un país de inmigrantes». De hecho y desde hace mucho tiempo, Alemania lo es. Los alemanes se han resistido hasta ahora a la transición hacia una sociedad multicultural. Todos los gobiernos de los últimos años han fallado en reaccionar a estos hechos, han fracasado en formular una política de integración e inmigración. Para la gran mayoría de los alemanes, los extranjeros que viven con sus familias desde la década de los 50 y 60 en Alemania, todavía son «trabajadores huéspedes» y no se han convertido en conciudadanos. El resultado de esta política de no integración es un conflicto entre una política liberal que acepta extranjeros en el país, y un desprecio nacionalista hacia esos mismos extranjeros. La identidad alemana queda determinada por la identidad étnica y cultural como señales de nacionalismo. Un campesino de Kazakstán, cuyos antepasados abandonaron Alemania en el siglo XVII es considerado alemán y tiene el derecho de inmigración sin condiciones. Un polaco cuyo abuelo sirvió en el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial también es considerado alemán por la Constitución Alemana. Y después de la apertura del Este de Europa una gran cantidad de inmigrantes del origen alemán llegaron a Alemania; solamente en el año 1992 fueron 200.000 personas. Pero un berlinés de segunda y tercera generación, cuyos abuelos vinieron de Turquía, que habla solamente alemán con acento berlinés, que quiere residir en Alemania para siempre y no tiene nada que ver con sus tradiciones turcas, ese no es un alemán y tiene muy pocas probabilidades de llegar a serlo por obra de leyes de naturalización muy complicadas.

En vez de dificultar la integración, Alemania hará mejor en apreciar el rendimiento de los extranjeros para el país por su propio interés. Sin el trabajo de los extranjeros el famoso «milagro económico alemán» no habría sido posible, y sin estos «trabajadores huéspedes», la economía alemana colapsaría inmediatamente. Alemania no puede renunciar al trabajo de los extranjeros en el futuro si el sistema de seguridad social no quiere quebrar por su pirámide de edades desfavorable.

Esta política de restricciones cívicas y de hacer de los extranjeros ciudadanos

de segunda clase deja su huella en las mentes del pueblo alemán. Los extranjeros no pueden entrar en la corriente principal de la sociedad a través de vías de inmigración tradicionales. La mayoría de ellos siguen siendo obreros de fábricas y trabajadores de baja calificación. Por la falta de una política de integración activa, muchas veces ellos viven en círculos aislados sin contacto con sus conciudadanos alemanes, un hecho que refuerza la actitud negativa e insegura de los alemanes frente a los extranjeros por la simple razón de no conocerles.

LA PROTESTA CIVICA

También en los partidos políticos tradicionales hay personas que reclaman la herencia liberal de la República Alemana y se resisten contra la onda corriente de la política de entregarse frente a los actitudes populares xenófobas. Pero a menudo parecen profetas solitarios en el desierto. La protesta verdadera se mueve en las calles de muchas ciudades de Alemania. Continúan las grandes demostraciones por la paz y contra el rearme de las grandes potencias militares a los principios de los años 80. Ahora es una gran parte liberal de los ciudadanos la que protesta en la calle para manifestar su solidaridad con los extranjeros y su asombro ante la violencia xenófoba. En varias grandes ciudades de Alemania protestaron miles de personas contra la xenofobia y por un trato civil entre los ciudadanos. Después de los asesinatos de Mölln, solamente en Munich manifestaron 300.000 personas con una cadena de velas.

Mientras tanto, los políticos se han vuelto en prisioneros de su propia retórica. Bodo Morshaeuser escribe en su libro «Alemania: Cosa principal». «*Si la corbata exige frente a los reflectores 'limitación de extranjeros', la bota lo hace efectivo en la oscuridad. Cuando las palabras se hicieron hechos, la corbata no quiere ponerlo en relación con sus palabras. Pero la bota rápida es - con referencia a la violencia creciente - la razón para repetir su exigencia. Así trabajan juntos, políticos conservadores y derechistas violentos y sus ayudantes, mano a mano, sabiéndolo y sin saberlo*».

EL GLOBO, 22/11/92: Karen Breslau, «Una culpa disculpada».

DIE ZEIT, No. 43, 23/10/92: Gunter Hofman, «Die Radikalität kommt aus der Mitte».

DIE ZEIT, No. 51, 18/12/92: Jürgen Habermas «Die zweite Lebenslüge der Bundesrepublik: Wir sind wieder normal geworden.»

DIE ZEIT, No. 1, 8/1/93: Gisela Dachs, «Den Hass krieg ich nicht mehr los».